El amor de Cristo excede a todo conocimiento

cfr *Ef* 3, 19

Santa Maria Magdalena de' Pazzi
(1607-2007)

Carta
del Prior General
Joseph Chalmers
a la Familia Carmelita
con ocasión del
IV centenario de la muerte de
santa Maria Magdalena de' Pazzi

14 noviembre 2006
Fiesta de todos los Santos del Carmelo

Prot. .../2006

Queridos hermanos y hermanas:

1. En la Carta que escribí hace cuatro años con ocasión del 550 aniversario de la Bula *Cum nulla* de Nicolás V, recordaba que, con aquel reconocimiento, la vida femenina proporcionó, no solamente al Carmelo, sino también a la Iglesia, un gran número de mujeres consagradas al servicio de Dios y del prójimo a través de una vida gozosa de oración y dando testimonio con ello de la exigencia absoluta del amor de Dios. Dentro de este contexto, entre las figuras ejemplares y modelos de vida claustral, señalaba a Santa María Magdalena de Pazzi[1]. Al comenzar las celebraciones del IV Centenario de la muerte de la Santa, ocurrida el 25 de mayo de 1607, deseo continuar con aquellas reflexiones mías, a fin de profundizar en la experiencia y en la doctrina de esta santa nuestra y compartirla con vosotros, hermanos y hermanas[2].

---

1 Cfr J. CHALMERS, *En la tierra del Carmelo*, Roma 2002, nn. 27-32.

2 Las Obras de la santa se citan según la numeración de la edición de F. NARDONI, *Tutte le opere di Santa Maria Maddalena de' Pazzi*, 7 vols., Firenze 1960-1966. A veces se han empleado palabras en forma más suave, a fin de hacerlas más comprensibles. Las citas de las obras *Revelaciones e Inteligencias. Renovación de la Iglesia,* en español, están tomadas del libro: *Santa María Magdalena de Pazzi, Éxtasis, Amor y Renovación. Revelaciones e Inteligencias. Renovación de la Iglesia*, obra preparada por ALBERTO YUBERO, O. Carm., BAC, Madrid, 1999. En adelante, citaremos *Revelaciones e Inteligencias,* y *Renovación de la Iglesia* respectivamente; las páginas corresponden a la obra indicada en esta nota.

La estática florentina

2. En la historia de la mística cristiana pocas figuras han experimentado como Santa María Magdalena de Pazzi tantos y tan numerosos fenómenos en una existencia tan breve como la suya. Su vida fue un sucederse de visiones, éxtasis, arrobamientos, a menudo casi liturgias plásticas vividas, y también de sufrimientos y tribulaciones inmensas. Entre los estudiosos que han analizado estos hechos, no han faltado quienes han intentado contarlos, dando como resultado ¡un número de 429!

3. Más que tratar del origen y de la autenticidad, de la naturaleza o de la modalidad de tales hechos extraordinarios, y examinar el fenómeno de las palabras y movimientos de la santa durante el curso de los éxtasis y las impresiones de sus hermanas, espectadoras de tales maravillas, deseo subrayar cómo en la fase central de estas experiencias místicas, como aquellas de 1585 descritas en los *Coloquios* y en *Revelaciones e Inteligencias*, emerge una visión global del misterio cristiano, cuyo centro es *Cristo sufriente y resucitado*. Una aportación fundamental, para la comprensión de esta visión, de sus consecuencias y perspectivas, se nos ofrece en la visión de los *doce canales*, en los cuales casi todos los estudiosos concuerdan en ver una especie de historia de la salvación, a partir del punto final: la presencia de "Cristo muerto y siempre activo" en el seno del Padre, imagen que aparece en el Apocalipsis con la figura del Cordero[3]. En el "Cordero degollado" María Magdalena lee y relee toda la historia de la salvación, partiendo de la efusión de las Tres Personas de la Santísima Trinidad, desde la eternidad hasta la encarnación del

---

3 La visión se encuentra en *Revelaciones e Inteligencias,* o.c. pp. 97-120.

Verbo, desde su Pasión, Muerte y Resurrección, hasta la parusía de la Iglesia.

Visión teocéntrica y cristocéntrica de la vida

4. Con esta clave de lectura el itinerario espiritual de la santa parece indicar, no solamente a nivel de su experiencia personal, sino también como esquema doctrinal, una visión teocéntrica y cristocéntrica fortísima y fundamental. De hecho, la contemplación de la Santísima Trinidad, como un "ardentísimo fuego", la lleva a la comprensión del amor divino que está en los orígenes del ser humano y que continua estando presente en su camino temporal, hasta el final de los tiempos. De aquí la visión de la vida espiritual desarrollada a través de dos escenas: la primera, fuera del tiempo, y la segunda, en el tiempo. En la primera de estas escenas, ya desde la eternidad, en una especie de "consejo" (la palabra 'consejo' es típica de la santa, por eso la respetamos en la traducción española. Significa deliberación o designio) entre las tres divinas personas tratan de la creación del cosmos como una comunicación de amor. De este mismo consejo se sigue la creación de los ángeles, impulsados por el amor, la creación del hombre, su criatura, *"dotándola de la más grande inocencia para poderle comunicar sus dones"*[4]. El hombre, sin embargo, no respondió a este "consejo divino" y aquí se abre la segunda escena: la del tiempo. El hombre, como consecuencia de su pecado, se volvió *"incapaz de comprenderlo y de recibir sus dones"*[5]. He aquí, pues, que surge en la Trinidad "un nuevo

---

4 *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. pp. 109-110.

5 *Ivi*, p. 111.

consejo de humildad y de amor" y "un consejo amoroso", para librar al hombre de la esclavitud del pecado y otorgar "dones sublimes y gracias", de modo que la criatura pudiera ser fiel, "cada uno según su obra", capaz nuevamente de comunicarse con Dios a través de la Encarnación del Verbo y de su inmolación[6].

5. En esta perspectiva el camino espiritual es visto y experimentado por la santa como una recreación de sí misma en Cristo encarnado, "puente y escala" de salvación[7]. Para poder llegar a la vida, es necesario pasar obligatoriamente por el "Verbo humanado", usando la expresión típica del lenguaje magdaleniano. A través de Él, la vuelta a Dios no es solamente una posibilidad, sino una gozosa realidad, porque "quien no está vestido de la humanidad [de Cristo] por imitación y por mérito, no puede entrar en las bodas de la vida eterna"[8].

6. Es interesante señalar aquí, que nuestra santa afirma – como otros autores místicos – que el Verbo se habría encarnado, incluso, si el hombre no hubiera pecado, todo esto por la plenitud de amor de aquel "consejo divino" que está en el origen de la creación[9]. No obstante, la misma santa subraya esto continuamente, cuando se refiere al Verbo y lo presenta revestido de nuestra humanidad para redimirnos de la culpa, y manifestando en esta decisión su máxima, suprema y última manifestación de amor en su

---

6 Cfr *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. p. 112.

7 Cfr *Quaranta Giorni (Cuarenta días)*, ed. italiana, p. 148; *Colloqui (Coloquios)*, ed. italiana, parte primera, p. 358.

8 *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. pp. 82-83.

9 *Colloqui* (*Coloquios)*, ed. italiana, parte segunda, p. 227; *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. p. 46.

pasión, consumada en la Cruz[10]. La sangre es símbolo y testimonio del ardiente amor por la criatura[11], y el medio ofrecido para su liberación del pecado por la glorificación y por su deificación: la sangre, de hecho, es "el vestido del Verbo humanado", de la cual se reviste el alma[12]. Así, en el tan empleado tema del "lagar divino" en los éxtasis y arrobamientos de la santa, la pasión, la Cruz, la muerte, la sangre de Cristo, constituyen el lugar de la recreación del hombre , más perfecta aún que la de la justicia original e, incluso, supera al estado de los ángeles[13].

El conflicto entre los dos amores

7. La imagen que se repite frecuentemente en las narraciones de los éxtasis de María Magdalena es la clásica del conflicto entre los dos amores, el propio y el divino[14]. En este conflicto el arma que vence es "la pureza intrínseca" que "se puede alcanzar con la humildad y la aniquilación" o anonadamiento de sí mismo, lo cual permite descender hasta el "centro de la propia nada", allí donde el Espíritu de Dios habita en amor y se da del todo a Dios. Es la pureza en sentido amplio, no sólo física, sino como una actitud existencial. Con el recurso a la dramática imagen del horno, la santa describe después adonde la condujo esta pureza o

---

10 *Colloqui (Coloquios)*, ed. italiana, parte primera, p. 292.293; parte segunda, p. 320; *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. p. 42; *Probatione(Probación)*, ed. italiana, p. 140, etc.

11 *Ivi*, parte primera, p. 379.

12 *Ivi*, parte segunda, p. 22.

13 *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. .220-221.

14 Cfr *Probatione (Probación)*, ed. italiana, parte segunda p. 161.

aniquilación: "En un instante me encontré del toda unida a Dios y estaba de tal modo transformada en Él, que estaba abstraída de todo, y no sentía ni tan siquiera los sentimientos naturales, como si estuviera muerta. Y creo, que si en aquel momento me hubieran metido en un horno encendido y me hubieran quemado, no habría sentido nada. No sabía si estaba viva o muerta, si estaba en el cuerpo o en el alma, si estaba en la tierra o en el cielo, solamente veía a Dios totalmente glorioso en sí mismo. Amarse a sí mismo puramente, conocerse a sí mismo totalmente, capaz de todo por sí mismo infinitamente"; " no encontraba nada de mí misma, solamente me veía en Dios, no viéndome a mí misma, sino solamente a Dios"[15]. Y "veía que mi voluntad estaba tan unida y tan conforme con la voluntad de Dios, que no puedo desear ya nada"[16].

La escala de los amores

8. Por lo tanto, el motor que realiza el camino de la recreación hasta llegar a Dios y a ser como Dios (por participación) del ser humano es el amor: "Creados por Dios con amor y por amor, por esta vía es por la podemos llegar hasta Él", dice la Santa[17]. El amor es el que guía cada paso y cada acontecimiento de nuestra historia humana y salvífica. El camino del amor es el que indica el progreso de la vuelta hacia Dios, hasta conseguir llegar a vivir plenamente en el amor ardiente de Dios y del prójimo: "no puede estar el uno sin el otro"[18].

---

15 *Quaranta Giorni* (*Cuarenta días*), ed. italiana, p. 203.

16 *Ivi*, p. 99.

17 *Probatione* (*Probación*), ed. italiana, parte primera, p. 228.

18 *Ivi*, parte segunda, p. 179.

9. Arrebatada totalmente en él, la mística carmelita analiza la intensidad y los efectos que produce y, en el vivo deseo de invitar e impulsar a las almas consagradas a Dios y a la práctica de este amor, ofrece algunas clasificaciones del mismo[19]. En la obra *Revelaciones e Inteligencias*, la santa desarrolla de modo particular un tema que viene a articular y a explicar la susodicha "vía del amor": la *escala de los amores.* De modo específico ella divide tal escala en una doble serie de escalones basados sobre los distintos tipos de amor: cuatro de valor purificador y cuatro más místicos.

10. Al primer grupo pertenecen las formas de amor ejercitativo, impaciente, penoso y relajado. El *amor ejercitativo (o en ejercicio)* es el primer grado de la escala y dura hasta que no se sube más arriba y es el de las personas activas. Sin embargo, el que vive en él, cae fácilmente en la confusión y se entristece apenas le falta alguna cosa porque, de hecho, no se ama a Dios por sí mismo, sino por interés. El *amor impaciente* es un grado más alto, lejos de la perfección, porque le falta firmeza y estabilidad. El que lo posee se amarga al ver a los otros más avanzados en la perfección, no tiene estima de los más perfectos, no presta atención a los que son iguales que él, desprecia a los principiantes. Se mueve de un lado para otro, preguntándose siempre dónde detenerse, adónde tiene que llegar, qué camino seguir, si irá al paraíso o al infierno. Al no estar abandonados en Dios, no están fijos en nada y cometen muchas imperfecciones. Ni siquiera el *amor penoso* es perfecto, porque el que lo tiene, se amarga y experimenta una

---

19 *Colloqui* (*Coloquios*) ed. italiana, parte segunda, p. 24, 187; *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. p 140 ss., etc.

gran tristeza cuando le falta el sentimiento; le parece que merece el infierno y se entristece , no porque sienta el amor de Dios, sino porque no querría sufrir. En estos grados, y teniendo en cuenta las debilidades humanas, cada uno debe tratar de volverse atrás, de no caer en la tibieza y de disponerse al *amor relajado, o mejor, de abandono total*, grado último de las criaturas: *"amor abandonado en todo, de modo que no quiere nada, nada posee, nada desea. No aspira a perfección alguna, no se detiene en ningún don, no considera a qué perfección podría llegar, ni aquella en la ha estado, ni en aquella en la que se halla, sino que sólo, sólo pretende honrar a Dios".*

11. Al segundo grupo pertenece el amor ocioso, ansioso, saciado y muerto, para las almas contemplativas. El *amor ocioso* es el que permanece en la contemplación de Dios, perfecta bondad, majestad infinita, sabiduría profunda, y lo ve tan exigente hacia la criatura que, reconociéndose ésta una nulidad, se siente incapaz de corresponder a tanta grandeza. En la posesión de este amor el alma está "ociosa", considerando el fondo de su miseria las infinitas perfecciones de Dios y dejándole el cuidado de actuar en cualquier momento. Se trata de un ocio muy fecundo, porque obra grandes cosas. El *amor ansioso* es el que engendra un deseo continuo y ardiente de conocer a Dios. No es perfecto a causa de estos deseos. El amor de saciedad se posee cuando el alma goza de Dios, se deleita en Él, todas sus acciones las orienta hacia Él, comenzándolas en Él y acabando en Él; pero este gusto todavía impide la perfección del amor, al cual se llega solamente con el *amor muerto*. De hecho: *"El último amor está muerto, y este amor no desea, no quiere, no ansía y no busca cosa alguna, desde el momento en que el alma no posee este amor, por el abandono total muerto que ha hecho de sí en Dios, no desea conocerlo, ni entenderlo, ni gustarlo. Nada*

quiere, nada sabe y nada desea poder. Se humilla si se le dice que es Dios, como si se le dice que es un demonio"[20].

12. Toda esta *escala de los amores* conduce a realizar el verdadero, el *amor puro,* en el cual y del cual debe vivir el alma recreada plenamente: *"viene por aquel puro Amor y se llega a ser igual a Dios mismo por participación"*[21]. La unión con Dios del cual depende nuestra felicidad humana[22], exige la más profunda y completa purificación. Brota de la misma un proceso que asemeja la criatura a Dios, liberándola especialmente a través de esta humildad-amor que conduce a la "aniquilación". La intervención de Dios es dolorosa, porque purifica e ilumina: el alma debe recibirla con humildad y abandono[23].

13. Sin embargo, en este proceso, aún cuando las potencias del alma callan, no mueren y por lo tanto la pasividad del alma no es absoluta. Aquí se refiere la santa al papel de las virtudes. A través de las virtudes cardinales, de las cuales hace unas breves descripciones, el alma se dirige a Dios[24]; mientras que con el ejercicio de las virtudes teologales se adhiere directa e inmediatamente a Él[25]. De esta manera, el alma purificada y pura se une a Dios, más aún, llega a ser otro Dios por participación[26].

---

20 *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. pp. 154-159.

21 *Quaranta Giorni (Cuarenta días)*, ed. italiana, p. 103.

22 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte primera, pp. 286-7 parte segunda, p. 42.

23 *Probatione(Probación)*, ed. italiana, parte segunda, p. 42; *Colloqu*i (Coloquios) ed. italiana, parte segunda, pp. 378-9; etc.

24 Cfr *Probatione(Probación),* ed. italiana, parte primera, p. 253.

25 Cfr *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte primera, pp. 307-308.

26 *Ivi*, pp.208-209.

Teología del amor

14. En los éxtasis y arrobamientos de Santa María Magdalena de Pazzi encontramos, pues, una *teología del amor*. Una teología que se presenta, no como una especulación racional, sino que está alimentada por su vivencia obtenida a través de la contemplación de las llagas de Cristo. Es *teología del amor puro*. Nuestra santa, en uno de los momentos más altos de su experiencia, se expresa así: "*Veía al Espíritu Santo en continuo movimiento, por decirlo a nuestro modo, no que se moviera de donde estaba; sino que veía que continuamente enviaba rayos, flechas y saetas de amor puro a los corazones de las criaturas*".[27]

La presencia de la Virgen María

15. Una presencial especial en este itinerario magdaleniano es la de la Virgen María, admirable instrumento del diseño salvífico. Describe su vida íntima y sus manifestaciones únicas de santidad: *"la más santa que jamás haya existido, tanto en el presente como en el futuro"*[28]. Afirma su Concepción Inmaculada, su maternidad divina y espiritual, la mediación de las gracias[29], y la Virgen Santa es para nosotros "sol y estrella", consuelo, alivio y esperanza[30]. Expresiones habituales que afloraban a sus labios eran:

---

27 Ver el rapto trinitario de 1593 en *Probatione (Probación),* ed. italiana, parte segunda, p. 225-226.

28 *Probatione (Probación),* ed. italiana, parte segunda, p. 54.

29 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte primera, p. 124; parte segunda, p. 225; *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. pp. 46.ss. etc.

30 Cfr *Colloqui (Coloquios*) ed. italiana, parte primera, p. 217.

"Mamá santísima", Madre amable" y "dulcísima Madre" de Cristo y de nosotros[31].

16. Contemplando a la Inmaculada Concepción, María Magdalena se fija – igual que los carmelitas del siglo XIV – en la "pureza", no sólo para hacer un elogio de la misma a causa de su virginidad, sino contemplando el significado más profundo y evangélico del término, la designa como humildad, abnegación, abandono en Dios y conciencia de la pobreza de la propia nulidad ante el Altísimo. Y en la contemplación de María Purísima, la santa se siente desbordada porque para ella se convierte en el ejemplo de la pureza ascético-contemplativa, que la prepara a la unión más profunda con el Señor[32].

17. Con acentos tiernos describe las relaciones de amor entre la Madre y el Hijo divino[33]. María desarrolla un amplio papel en nuestra ayuda, es abogada nuestra y mediadora de gracias, ella es "mar amplísimo de gracias" y "luz del género humano"; *"sol y estrella [en la que] que depositamos nuestra confianza y nuestra esperanza*"[34]. Pero, sobre todo, la santa contempla a la Virgen dentro del lugar que ocupa en su monasterio, al que llama "habitáculo de Maria"[35], como guía segura de la observancia de la Regla[36], y la que

---

31 Cfr por ej. *Probatione (Probación),* ed. italiana, parte segunda, p.197-198.

32 Cfr *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte primera, pp.344-346; parte segunda, 18, 124-125; etc.; parte segunda, pp. 18, 124-125, etc.

33 Cfr *Probatione (Probación),* ed. italiana, parte primera, p.147-148; *Colloqui* (*Coloquios*) ed. italiana, parte segunda, p. 363.

34 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte segunda, p. 363, cfr. también la parte primera, p. 216; *Revelaciones e Inteligencias,* o.c. pp. 25., 193.

35 *Probatione (Probación),* ed. italiana, parte primera, p. 89-94, 108-115.

36 *Ivi*, pp. 40-41.

conduce en el camino hacia Dios: *"Como los Magos fueron guiados por la estrella, así también nosotros aquí abajo somos guiados por la estrella de María; y no nos conduce hasta la gruta, sino hasta la intrínseca unión con Dios"*[37]. En otras palabras, mientras algunos autores espirituales de su tiempo afirmaban que, en la unión entre el alma y Dios no intervenía ninguna criatura y no se tenía muy en cuenta la humanidad de Cristo, Maria Magdalena habla de María como la que interviene, incluso, en el momento del matrimonio místico viendo junto a sí a la Virgen Madre.

El vínculo entre la experiencia espiritual y la Palabra de Dios

18. Otro tema interesante es el vínculo entre la experiencia mística y la Palabra de Dios. Por las descripciones de los éxtasis, se ve claro que la fuente de la experiencia mística de la santa florentina es la relación vital y vivificante con Cristo, que se nos comunica en la Palabra y en el Sacramento. De hecho, muchos de sus éxtasis ocurrieron después de haber recibido la Comunión, que ella consideraba como sacramento del amor. Releyendo las páginas que describen las palabras pronunciadas por la santa en su coloquio con Dios, no sólo afloran espontáneamente a sus labios las citas bíblicas, lo que demuestran una familiaridad con la Sagrada Escritura fruto del "meditar día y noche en la ley del Señor", sino que también podemos observar y ver "cómo los textos de la Escritura que sostienen sus

37 *Colloqui (Coloquios),* ed. italiana, parte primera, pp. 355, 324; 352 s.

elevaciones son los que aparecen en el Breviario o en el Misal a través de todo el Año Litúrgico". La Palabra de Dios, acogida día a día en la celebración litúrgica, "ilumina así toda su vida cuantitativamente y también cualitativamente"[38].

19. De este modo, la Palabra de Dios acogida en los lugares donde se manifiesta, e interiorizada en lo profundo del corazón, se convierte para la Santa en alimento cotidiano, en el cual ella halla y sostiene su propio camino y donde encuentra al mismo Verbo: *"un alimento del alma, porque la Palabra salida de ti, nos es tan necesaria como Tú mismo para nuestra peregrinación"*[39]. Es una palabra que hay que guardar porque es para nosotros un don y una defensa: Es una palabra que responde a cualquier situación y nos provee de la luz necesaria[40].

20. La Palabra de Dios está, pues, en el centro de la propia vida y, acoger e interiorizar esta Palabra, es tener experiencia de Dios, porque *"la Palabra de Dios tal como salió de la boca de Jesús, Verbo Humanado, mientras que se la proclama y se la escucha nos comunica y nos une a Él, de quien procede, que es el mismo Jesús"*[41]; *"El que posee en sí mismo la Palabra de Dios, posee a Dios, que es mayor que ella"*[42]. Por eso "*¡con cuanta reverencia, con cuanta sinceridad, con cuanta devoción, habría que escuchar estas palabras!"*[43].

---

38 *Revelaciones e Inteligencias* (esta cita es de la ed. italiana *Revelatione e Intelligentie*, pp. 15-17).

39 *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. pp. 29- 30.

40 Cfr *Ivi*, pp. 29-32, 35.

41 *Colloqui* (*Coloquios),* ed. italiana, parte primera, p. 435.

42 *Ivi*, p. 262.

43 *Ivi*, parte segunda, p. 398.

21. Este modo de acoger e interiorizar "las palabras del Verbo", no constituyen para la santa una aventura que cada uno realiza por su propia cuenta, sino que forma parte de un caminar juntos, que conduce a un "amar juntos"[44]. Como subraya la Santa en la visión de los doce canales, es siempre la Palabra de Dios como revelación de la obra de salvación, la que nos impulsa, desde la escucha, al generoso compromiso del anuncio[45].

Por toda la Iglesia

22. El consumirse en el amor, lleva a María Magdalena a desear que todos conozcan al *"Amor que no es amado"*, *"vida vital, dulce y amable"*[46]. Es significativo y conocido el gesto realizado por la santa cuando, en plena noche, corriendo por todo el monasterio se asió a las campanas y comenzó a sonarlas, gritando: "¡Venid a amar al Amor!". Nace así un aspecto apostólico, expresado por la propia santa a través de su ardiente deseo por la reforma y la expansión de la Iglesia. De hecho, María Magdalena contempla el "misterio" de la misma, hablando de la Iglesia en términos paulinos como Cuerpo Místico. Siguiendo el pensamiento patrístico, la llama esposa[47], virgen y madre fecunda[48], y utiliza dos imágenes impresionantes para indicar su

---

44 Cfr *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte segunda, p.113; y parte primera, p. 393.

45 Cfr *Revelaciones e Inteligencias,* o.c. pp. 88-120.

46 *Probatione (Probación),* ed. italiana, parte segunda, pp.99- 100.

47 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte primera, pp. 276-277,329; *Renovación de la Iglesia*, o.c. pp. 282-283.

48 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte primera, pp. 370-371.

peregrinación en la tierra: el mar en el cual nadan las criaturas[49], y la nave navegando por el río de la bondad de Dios[50]. Engendrada por el Verbo, nutrida por la sangre de Cristo[51], "ameno jardín" (en frase de la santa) cultivado por el Espíritu Santo y en medio del cual se halla el Verbo humanado como "un árbol bellísimo"[52].

23. La santa ama de todo corazón a esta "Esposa del Verbo", esta madre que sana, que nutre y transforma, y ella no puede ver su decadencia, tan extendida en aquella época. Llamada por el Señor a "renovar el cuerpo de la santa Iglesia con su sangre"[53], el primer gesto de María Magdalena es el de inclinarse a recoger el reguero de sangre y de méritos con los que Jesús fecundó a su Iglesia, ofreciendo *"las infinitas gotas de sangre [derramadas por el Verbo] con tanta abundancia, como cuando fue azotado en la columna… y así como la esparciste por todos tus miembros, así yo ahora te las ofrezco por todos los miembros de la santa Iglesia, de la cual tu eres la Cabeza y las criaturas tus miembros"*[54]. Con una mirada aguda y dolorosa contempla el mal de su tiempo en la Iglesia, y traza la reforma de la misma con ardientes cartas, que constituyen la obra *Renovación de la Iglesia*. Muy fuertes son las palabras que usa contra los herejes[55], enérgica las imprecaciones hacia la infidelidad que hace rechazar el amor de Cristo[56]. Pero, sobre todo, su

---

49 *Ivi*, pp. 249-250.

50 *Quaranta Giorni* (Cuarenta días), ed. italiana, pp. 190-191.

51 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte segunda, pp. 124-125.

52 *Ivi*, parte segunda, p. 70; . *Revelaciones e Inteligencias,* o.c. pp. 59- 60, 62.

53 *Renovación de la Iglesia*, o.c. p.234.

54 *Colloqui* (*Coloquios)* ,ed. italiana, parte segunda, p. 107.

55 *Revelaciones e Inteligencias,* o.c. pp. 204-205.

56 *Colloqui (Coloquios),* ed. italiana, parte segunda, p. 107.

sufrimiento es por aquellos que están en la cumbre, por los sacerdotes y por los religiosos[57].

24. Contra *"las muchas iniquidades e infinitos pecados"* presentes en la Iglesia, contra *"el mal olor y la fetidez"* que llenan el jardín de la Iglesia[58], he aquí la invitación continua de la santa, tal como se desprende de sus misivas epistolares: *"¡Hagamos de modo que finalmente veamos bien cultivado el jardín de la santa Iglesia! Vayamos a regarlo con la Sangre de Cristo crucificado, y hagamos bajar el rocío de las lagrimas derramadas por el continuo deseo de llevar a las almas a él, para poder decir con la esposa al Esposo que venga al huerto y coma sus frutos"*[59].

25. Al hojear las muchas cartas que la santa envió a diversos destinatarios, desde el Papa hasta los Cardenales y Obispos, así como a otras personalidades, sobresale claramente un concepto: la reforma de la Iglesia se realiza bajo el signo del amor, como una vuelta radical a Cristo y hacia el amor por la Iglesia, en la humildad y obediencia a la Jerarquía. Pero, para llevar a cabo esta reforma con amor, el que la realiza y la anima debe poseer la pureza de corazón que *"consiste en no tener ni siquiera un pensamiento, un deseo o la más pequeña intención contra la rectitud y la sinceridad"*[60]. Esto exige una verdadero amor a Dios, a Cristo crucificado y a las almas. Y por la salvación de las almas, una de las condiciones fundamentales de la "renovación" de la Iglesia, María Magdalena estaría dispuesta *"a padecer el martirio y mil muertes en cada momento"*[61], *ya que la*

---

57 *Ivi*, pp. 44, 102-103, 176; *Revelaciones e Inteligencias,* o.c. pp. 102, ss.

58 *Renovación de la Iglesia,* o.c. pp. 244 y ss, 271 y ss.

59 *Ivi*, p. 277.

60 *Renovación de la Iglesia*, o.c. p. 243.

61 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte segunda, p. 360.

"salvación de las almas agrada tanto a Dios, que por ellas hace falta padecer y tolerar cualquier cosa"[62].

La vida consagrada

26. Por último es bueno recordar cómo la santa comprendió y vivió la vida religiosa o vida consagrada, como comúnmente se le llama hoy. Ella se detiene muy a menudo en considerar y describir la vía estrecha o senda, con la cual representa el camino de la vida religiosa. La vida religiosa, en relación a la vía común de los fieles, está entre *" la senda más fatigosa y más estrecha, distinta de la vía común, y pocos andan por ella…Y como la senda acorta el camino, así el alma [que] camina por ella llega más pronto a Dios"*[63]. La santa ama ardientemente la vida religiosa, y de un modo más fuerte su vocación carmelita; halla la vocación de Esposa de Cristo como "la vocación más digna que haya", la considera como fuente de santidad, de alegría, incluso en esta tierra, y es como *"un paraíso de delicias, jardín de Dios y pupila de los ojos purísimos"*[64].

27. Exalta la Regla y los Votos, eleva un canto con acentos fortísimos a la *"santa y poco conocida pobreza"*, el *"gusanillo pobreza"*[65], porque su ejercicio hace al alma

---

62 *Ammaestrament (Avisos o Enseñazas)*, XXXVIII, en *Tutte le Opere*, ed. italiana, vol. 7, p. 280-281.

63 *Colloqui (Coloquios)* ed. italiana, parte primera, p. 209.

64 *Ammaestrament (Avisos o Enseñazas)*, XXXVIII, en *Tutte le Opere*, ed. italiana, vol. 7, p. 216.

65 *Probatione (Probación)*, ed. italiana, parte segunda, p. 38.

dócil al Espíritu y pronta para el cielo. Igualmente eleva un canto a la obediencia y a la castidad, como el lugar en el que encuentra descanso el amoroso Verbo, el cual vendrá *"a habitar en la religión [es decir, en la comunidad religiosa] en la que se mantenga la verdadera vida observante"*[66]. En este contexto la comunidad religiosa llega a ser, no solamente un puerto o un atracadero en el tempestuoso mar del mundo, sino que se convierte incluso en un pequeño cielo sobre la tierra, porque donde está Jesús allí está el paraíso[67].

28. Cuando leemos la descripción sobre el modo cómo la Santa cuidaba de las novicias y se relacionaba con las otras hermanas del monasterio, las páginas en las que se describen sus "obras" la presentan como mensajera de la "caridad fraterna". Era constante y continua la llamada que hace al amor mutuo entre las hermanas. En una época como la suya en la que se insistía en una orientación puramente vertical en la relación personal con Dios, ella se abre camino y afirma que hay que contemplar a "Dios en las criaturas", darse al prójimo como prueba auténtica de su verdadero amor hacia Dios mismo. De aquí las continuas llamadas magdalenianas a la caridad fraterna: *"Vivamos unidas, hagamos profesión de unidad, conversemos en unidad"*[68]. Durante su vida, la santa interrumpía los momentos extáticos para hacer obras de caridad. De esta manera se pone de relieve que, sin la fraternidad, de nada sirve la experiencia cristiana. Se comprende, pues, porque la santa afirma que *"hasta el beso místico se debe dar con dos labios: con el del amor a Dios*

---

66 *Ivi*, pp. 210 y 208.

67 *Revelaciones e Inteligencias*, o.c. pp.114-116.

68 *Probatione* (*Probación*), ed. italiana, parte segunda, p. 178.

y con el del prójimo, con la contemplación y con la acción"[69]. De este modo nos descubre la síntesis armoniosa entre el amor a Dios y amor al prójimo.

Hoy

29. Finalmente, al concluir mis reflexiones, me pregunto: ¿Qué queda de válido para nosotros hoy en la experiencia de Santa María Magdalena de Pazzi? Resulta incomprensible y lejana a nuestra sensibilidad la manera como comúnmente se presentaba en el pasado su figura, rodeándola de aquella áurea extraordinaria, en lo cual contribuyeron no poco los primeros biógrafos y el gusto hagiográfico que le siguió. Todo lo que antes hemos reflexionado, nos lleva a considerar la progresiva asimilación de todo el ser de la Santa a Cristo crucificado y resucitado, para convertirse en canal de amor fecundo con la misma fecundidad de Dios, dentro del misterio de la salvación y de la redención del mundo.. María Magdalena sitúa su existencia orante y virginal en el "corazón de la Iglesia", y se une a la fecunda eficacia del "sí" pronunciado por Cristo y por María. La disponibilidad orante se tradujo en la santa florentina en auténtica experiencia de cruz en beneficio de la Iglesia y del mundo. El mundo y la Iglesia esperan hoy de nosotros carmelitas, hombres y mujeres de contemplación y de fraternidad, que vivamos personal y profundamente nuestra espiritualidad y la compartamos con los demás. Santa María Magdalena nos recuerda la necesidad absoluta

---

69 *Ivi*, p. 204.

del amor de Dios. Desde su vida radical, ella testimonia la centralidad de la contemplación en la vida carmelita y atestigua ante el mundo que solamente Dios puede responder a las ansias infinitas del corazón humano.

Joseph Chalmers O. Carm.